

## **FRENTE A LA MUERTE DEL DOCTOR RAFAEL VIRASORO**

Con el deceso del Dr. Virasoro, acaecido en Santa Fe el 1 de noviembre del año 1984 en curso, desaparece una valiosa figura del pensamiento filosófico argentino contemporáneo.

Nacido en Santa Fe en el año 1906 donde residió durante muchos años, fue profesor titular de Filosofía Moderna en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral; profesor de Gnoseología y Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. También fue profesor titular de Introducción a la Filosofía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Se destacó además, como profesor de Filosofía Contemporánea en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral y actuó como Vicedecano de la citada Facultad.

El Dr. Virasoro desempeñó una activa participación en diversos Congresos internacionales, en Bruselas, San Pablo, etc. También, dentro de su especialidad, participó en Dritter deutscher Kongress für Philosophie en Bremen, 1950; en el Tercer Congreso Interamericano de México, 1950, y en el de Zurich, 1954.

Colaboró asiduamente con diversos trabajos filosóficos en revistas especializadas del país y del extranjero y en los diarios "La Nación" de Bs. As. y "El Litoral" de Santa Fe.

Apoyado en los cimientos del cristianismo occidental, encontramos al Dr. Virasoro, como meditador de los problemas del hom-

bre en el que subraya su esencial dignidad ético—personal. Asimismo asigna al espíritu una primacía ontológica y destaca como postulado la apertura del hombre a la trascendencia.

Publicó entre sus numerosas obras, las siguientes: *Envejecimiento y muerte*; *Vocación y Moralidad*; "La Etica de Scheler"; *Ensayo sobre el Hombre y sus Problemas*; "Vida Humana, Universidad y Medicina"; "Alejandro Korn en la Evolución del Pensamiento Argentino"; "Dios, Hombre y Mundo en la Filosofía de Martín Buber"; "Introducción al Estudio de la Fenomenología de Husserl"; "El Concepto de Persona en la Filosofía de Scheler"; *La Conciencia Moral y los Valores*, etc. Es de subrayar que a fines de 1979, todo este valioso material bibliográfico, que no se encontraba en Mendoza, fue donado por el autor en un gesto que lo honra, a la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Nuestro autor afirma, siguiendo a Kant, la exigencia de principios a priori. Esta afirmación conlleva un acercamiento a Scheler, a través del rescate de la intuición emocional. La objetividad y autonomía de los valores frente a la esfera de los objetos pasibles de valoración y la "intuición emocional a priori" de sus cualidades y de sus escalas jerárquicas son los cimientos sobre los cuales Virasoro edifica una teoría de lo moral.

Es condición natural en el hombre, que él debe determinarse a sí mismo a cada instante, lo cual presupone necesariamente una valoración. Así se supera todo relativismo ético y, al mismo tiempo, es posible entender la entraña del ser del hombre en su específica individualidad.

El mundo de los valores, ordenados en una determinada configuración jerárquica y el ethos peculiar de cada grupo social, marca en cada individuo el horizonte de su visión axiológica, sus preferencias y su particular sistema normativo.

Subraya Virasoro, que el proceso de la formación espiritual y moral, comienza para el hombre cuando toma conciencia de sí mismo y de la diferencia entre la propia conciencia moral y el ethos común. Es entonces cuando la vida espiritual objetiva, adquiere para el individuo su sentido propio, trascendente a toda vivencia singular.

Poco a poco, a través de sus múltiples y diversas experiencias ético—espiritualistas, el hombre va estableciendo un sistema de preferencias frente a los valores—, a los cuales no crea sino que descu-

bre. Este proceso desemboca en una configuración axiológica personal que se articula sistemáticamente en función de un valor predominante.

En cuanto lo que el hombre prefiere y ama, es también lo que se siente llamado a realizar como su fin individual y último, llamamos al sentido que da vida al todo de sus estimaciones: el sentido de su vocación. Realizar la personal vocación a través de la elección de un determinado valor como fundamento estimativo, consiste para Virasoro en trascenderse a sí mismo por parte del hombre que prefiere y ama a través de sus actos intencionales que tienden siempre hacia una misma dirección valorativa como a su más alto ideal.

Así, la vocación señala un modo de vida conformado por un sistema de preferencias.

Por fin, la vocación, es amor plurivalente por las distintas direcciones en que se orienta: hacia la naturaleza, hacia el prójimo, hacia el conocimiento, hacia la belleza, y sobre todo, hacia Dios, puesto que el amor tiene una dimensión trascendente que muere en lo sobrenatural y asume en el amor a la Divinidad, su sentido más pleno.

Subraya certeramente nuestro autor, que en la definición del hombre debemos suponer siempre su esencial libertad porque el hombre es lo que él se hace. Así, la libertad sólo puede actualizarse frente a contenidos de valor que reclaman decisiones, tomas de posición. De lo contrario se mantendría en el nivel de la pura potencialidad. La libertad que no se ejercita es un limpio vuelco al vacío. Ella supone la resistencia, la limitación, para afirmarse a sí misma, para realizarse.

La vida humana, sostiene el Dr. Virasoro, no se comprende, ni tiene sentido si no es por la libertad, la cual fundamenta cada decisión del hombre incitándolo a la responsabilidad.

Es justamente en la libertad como personal dimensión humana, donde se apoya el amor para nuestro filósofo desaparecido. Este amor es visionario en la comunicación con el "tu", siempre y cada vez, único y singular que es el otro hombre para un "yo" que, al amarlo, lo intuye e intuye en él su potencial y más rico "deber ser". Esta intuición amorosa, recíproca en todo verdadero amor, crea la intersubjetividad que posibilita la "comunidad" más excelsa entre las almas.

Tenemos la seguridad que el nombre del Dr. Rafael Virasoro representó y seguirá representando, más allá de su desaparición fí-

sica, un sinónimo de erudición, de estudio sin urgencia pragmática, de originalidad, de vuelo espiritual, y, sobre todo, de aristocracia de alma. Es por eso que, con dolor pero también con el orgullo de poder contarle como noble y rico exponente del pensamiento argentino, citamos a modo de sentido homenaje, estas palabras tuyas, tan representativas de su pensamiento y de su accionar cotidiano, extraídas de su obra *Vocación y Moralidad*: “- - he subrayado insistentemente el sentido moral del amor, y en particular cuánto él significa y vale para lograr una unión más firme y duradera entre los hombres. Tal vez se me juzgue por ello demasiado ingenuo y poco realista. Probablemente lo soy, pero no me causa desazón alguna. Pienso, por el contrario, que mucho de lo que ahora acontece y siempre ha acontecido como testimonio de la miseria humana tiene su raíz más profunda en esa dolorosa ceguera del corazón que nos lleva a dar uno a la espera de ciento y a acercarnos al prójimo siempre dispuestos a repeler su ataque o a iniciarlo por nuestra cuenta. No estoy solo en esta aventura. Y aunque sé muy bien que los hombres se sienten particularmente atraídos por aquellos que se complacen en destacar sus miserias, prefiero estar del lado de quienes aún confían en ellos, y saben que la vida humana, por sobre todas las dificultades del aquí y ahora, tiene una dimensión de eternidad que de nosotros mismos depende alcanzar.”

*Prof. Ana María Introna*